

# Frankfurter Allgemeine Sonntagszeitung

Seite 18 / Sonntag, 8. Juli 1990, Nr. 19

## Orale Obsessionen: das Arena Teatro

FRANKFURT. Zeitenössisches Tanztheater verfügt über ein auch über Grenzen hinweg geteiltes Vokabular, ohne deshalb nur mit einer Zunge zu reden. Während es deutschen Kompanien vielfach auf einen subtilen Ausdruck von Gefühlslagen ankommt, äußert sich in den Stücken französischer Tänzer eine deutliche Vorliebe für surreal verfremdete Mikrokosmen. Das noch relativ junge spanische Tanztheater fällt auch durch seinen zornigen Gestus, den insistierenden Einsatz ungezügelter Kraft auf.

Auch die Gruppe Arena Teatro um den Choreographen Esteve Graset beherrscht die Kunst körperlicher Attacke. In dem Stück „Extrarradios“, mit dem sie im Künstlerhaus Mousonturm auftrat, wird ein Zustand ge- und übersteigerter Aktivität mit einer Art manischer Vitalität beschrieben, die zwar wenig Raum für leise Töne zuläßt, sich aber durchaus in grotesk-komischer Überspitzung bricht.

Esteve Graset wählt die Metapher der Schlaflosigkeit, um eine spezifische Unruhe in Bildern von verbaler und motorischer Wut einzufangen. Vor einer matt schimmernden Wand aus Leichtmetallbahnen, an die diverses Mobiliar gerückt ist, liegen verstreut im Raum vier Gestalten - bis zum Ende des gut einstündigen Stückes einer der wenigen stillen Momente. Einer flieht schon bald und nachdrücklich den Schlaf, während eine Frau kaum je ihre Ruheposition verläßt. Allerdings bildet sie nicht ein einfaches Gegengewicht, sondern wirkt, indem sie die zwanghafte Hektik der anderen in einer depressiv anmutenden Apathie widerspiegelt, wie ein drohender Schatten.

Fast gleichzeitig mit den ersten Zukun- gen der Leiber setzt auch die sprachliche Entäußerung ein. Wie die einzelnen Bewegungsabläufe sich nach dem Muster von Verhaltenstics wiederholen, so funktioniert auch die Sprache als Zwangsschema, das mentale Bewegung auf den immer gleichen Punkt zurückführt. Zu diesem unerbittlichen Agieren, das sich in hohen Phonstärken entlädt, spielt die Musik von Pepe Manzanares eine traurige Melodie.

Auch wenn das Stück immer wieder und mitunter etwas zwangsläufig auf das Fortissimo zusteuert, verhindern geschickt platzierte Nuancierungen einen allzu eindimensionalen Aufbau. Vor allem die sprachlichen An- und Auswürfe, die zwar überwiegend als atemlose orale Obsessionen dem Publikum entgegengeschleudert werden, enthalten überraschende Modulationen. Die wütenden Monologe und hitzigen Zwiegespräche überschlagen sich und schlagen immer wieder um, bleiben stecken in plötzlicher Versteinigung, laufen aus in tragikomischer Ratlosigkeit und gehen über in plappernde Unbekümmertheit.

EDITH BOXBERGER

OBSESIONES ORALES

ARENA TEATRO

El Teatro Danza contemporáneo dispone de un vocabulario compartido a través de las fronteras, sin utilizar un sólo lenguaje. Mientras a las compañías alemanas les importa en muchos casos la expresión sutil de estados de ánimo, en las obras de bailarines franceses se hace notar una preferencia pronunciada por microcosmos alienados de manera surreal. El teatro danza español, relativamente joven, destaca también por su gesto de ira, por la utilización insistente de fuerza no domada.

También el grupo ARENA TEATRO del coreógrafo ESTEVE GRASET domina el arte del ataque corporal. En la obra EXTRARRADIOS que presentaron en la Künstlerhaus MOUSONTURM se describe un estado de actividad reforzada y exagerada con una forma de vitalidad maniática que, aunque deja poco espacio para tonos suaves, se quiebra sin embargo en una agudización cómico-grotesca.

ESTEVE GRASET escoge la metáfora del insomnio, para captar una inquietud específica en unas imágenes de ira verbal y motórica. Delante de una lámina metálica que despide una luz tenue y de la cual se han retirado unos muebles, se hallan dispersos en el espacio cuatro figuras humanas, -uno de los pocos momentos quietos en la hora que dura la obra-. Enseguida uno de los actores huye enfáticamente del sueño, mientras hay una mujer que casi nunca deja su posición de descanso. Sin embargo ella no crea un simple contrapeso, más bien actúa como sombra amenazadora, reflejando en su apatía aparentemente depresiva el nerviosismo forzoso de los otros.

Casi al mismo tiempo que empiezan los movimientos bruscos de los cuerpos empieza también la realización verbal. Al igual que las secuencias de movimientos que se repiten según el modelo de tics, también el lenguaje funciona como un esquema forzoso, llevando movimientos mentales siempre hacia el mismo punto. Esta actuación inclemente que se descarga en altos volúmenes de voz es acompañada por la triste melodía de la música de PEPE MANZANARES. Aunque la obra se dirige cada vez de nuevo hacia el fortissimo, unos matices hábilmente insertados evitan una estructura demasiado unidimensional. Sobre todo las descargas e imputaciones verbales, que se lanzan hacia el público como obsesiones orales sin aliento, contienen modulaciones sorprendentes. Los monólogos furiosos y los diálogos frenéticos se sobresaltan y se transforman, se quedan parados en petrificaciones repentinas, desembocan en una desorientación tragi-cómica y pasan a una despreocupación habladora.